

INTRODUCCIÓN: El ser humano está conformado por espíritu, alma y cuerpo. Y a esta unidad compuesta en la Biblia se le conoce como: el ser integral (RV60 1 Ts. 5:23). El alma entonces, es parte de nuestro ser integral; y ésta a su vez esta conformada básicamente por: la mente, las emociones y la voluntad.

La palabra "Ministración" no es una palabra común dentro del léxico secular, mas bien, es una palabra propia dentro de la terminología cristiana. Según la concordancia Strong, la palabra ministración se deriva de la palabra griega **DIAKONÍA** (G1248), y algunos de sus significados son: Servicio, ayuda y socorro. La palabra ministrar se deriva de la palabra griega **DIAKONÉO** (G1249), y se puede traducir como: Ayudar, servir y administrar.

En base a los significados mencionados anteriormente, podemos definir que la ministración del alma es: El servicio y la ayuda que nuestra alma necesita para ser restaurada, sanada, liberada y por ende perfeccionada. De la misma manera como nuestro cuerpo físico sufre deterioro, daño, desgaste y por qué no decirlo enfermedades; también nuestra alma padece, sufre y se enferma. Es por eso la necesidad de ministrar, es decir, prestarle un servicio de ayuda a nuestra alma.

DESARROLLO: La Palabra del Señor nos deja ver que el salmista David ministraba su alma, y en uno de los Salmos inspirado por el Espíritu Santo escribió, nos deja ver claramente algunas necesidades que según nos describe la Escritura, fueron atendidas en el alma de David:

La Biblia Reina Valera 60 en Salmos 103:2 dice: ***Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.*** En este verso, David está hablando con su alma y le esta recordando los beneficios que ha recibido. La palabra beneficios, según la concordancia Strong, se deriva de la palabra hebrea **GUÉMÚL (H1576)** que a su vez se deriva de la palabra **GAMÁL (H1580)** que significa: *Tratar a una persona*. En otras palabras David está reconociendo que su alma ha recibido diferentes tratamientos o ministraciones.

Salmos 103:3-5 (RV60) dice: ***El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.*** Según la Escritura anterior, nuestra alma necesita:

- Perdón de pecados y/o iniquidades
- Sanidad de enfermedades y/o dolencias
- Rescate y/o libertad
- Ser cubierta y/o protegida
- Llenura y/o saciedad

Para poder obtener estos beneficios, Dios nos ha dejado como herramienta valiosa y útil La Ministración. Según la doctrina apostólica, todos y cada uno de los beneficios o tratamientos que nuestra alma necesita, los vamos a obtener por medio de los diferentes aspectos que componen la ministración, los cuales son:

- Confesión de pecados
- Liberación
- Consejería
- Reentrenamiento del alma

A continuación explicaremos en que consiste cada uno de estos aspectos:

1. CONFESIÓN DE PECADOS (RV60 Pro 28:13): El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. Confesar significa: Expresar voluntariamente sus actos, ideas o sentimientos verdaderos. Declarar lisa y llanamente algo, sin ocultar nada (DRAE). Cuando David pecó cometiendo un adulterio

LA MINISTRACIÓN DEL ALMA

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16



junto con Betsabé, trató de ocultar su pecado. Sin embargo, el mismo salmista escribió: *"Mientras callé, se envejecieron mis huesos..." RV 60 Sal 32:3*

A ninguno nos gusta que los demás se enteren de nuestros defectos, errores y pecados; y aún mas cuando estos son vergonzosos y degradantes. Sin embargo, la ministración por medio de la confesión de pecados es el camino al perdón de los mismos, a la libertad de la acusación y también nos da la oportunidad a que un ministro autorizado, con la ayuda del Espíritu Santo pueda discernir cual es el origen o raíz de aquel pecado, para así evitar una reincidencia o repetición del mismo pecado.

- 2. LIBERACIÓN (RV60 Juan 11:43-44).** La libertad es un proceso que como creyentes debemos de ir alcanzando. La ministración a través de la liberación es una herramienta poderosa para alcanzar la libertad deseada. La resurrección de Lázaro simboliza el momento de nuestra conversión, habiendo antes estado muertos en delitos y pecados. Cristo nos dio vida cuando entró a morar en nuestro espíritu. Sin embargo, al igual que Lázaro, quien aunque había resucitado; estaba atado en sus manos, pies y cabeza, de la misma manera nosotros cuando fuimos salvos por su gracia, llegamos a Cristo con muchas ataduras que pueden ser pecados, vicios, adicciones, incluso ataduras espirituales a través de espíritus inmundos, etc.

Si observamos los versículos en mención, podemos notar que Jesús resucitó a Lázaro, pero no lo desató. El Señor Jesucristo delegó la función de desatar a Lázaro, a sus discípulos. Esto quiere decir que, aunque Cristo fue quien nos dio vida, Él ha delegado en sus siervos y siervas la tarea de desatarnos, utilizando como un medio para hacerlo: la ministración por medio de la liberación, a través de ministros delegados y capacitados para esto..

- 3. CONSEJERÍA (RV60 Pro 15:22):** Pedir consejo es muy necesario, y todos sin excepción lo necesitamos. No hay persona que sea tan sabia o tan importante que no necesite consejo. Vemos en la Escritura que Moisés era un profeta del Señor muy poderoso y además privilegiado, ya que hablaba con el Señor cara a cara. Sin embargo, Moisés necesitó del consejo. Por otro lado vemos al rey Salomón, quien aunque era el hombre más sabio de la tierra, a pesar de eso tenía consejeros.

Entonces, todos necesitamos ser aconsejados. Y aunque es necesario recibir consejo, también es peligroso y delicado, si no buscamos el consejo en las personas indicadas. No todos están en la capacidad de dar consejo. Por eso es importante recurrir a las personas que han sido delegadas, capacitadas e instruidas para esto, hijos de Dios que han alcanzado madurez, que son temerosos de Dios, que tienen conocimiento de la Palabra del Señor y que son espirituales.

Vemos el ejemplo del rey Roboam (Hijo de Salomón RV60 1 R. 12:6-16), quien escuchó el consejo de los ancianos que habían sido consejeros de su padre, y luego escuchó el consejo de los jóvenes con quienes había crecido. Lamentablemente, aquel rey decidió seguir el mal consejo de los jóvenes e ignoró el consejo de los ancianos, situación que terminó causando la división del reino de Israel.

Por eso, la ministración, a través de la consejería nos ayuda a tomar buenas decisiones, a recibir dirección sabia y porque no decirlo, nos evita caer en dificultades mayores. Un consejo podría librarnos incluso de la muerte.

- 4. EL REENTRENAMIENTO DEL ALMA (RV60 Ef. 4:22-23):** Antes de llegar a Cristo, tuvimos una vida corrompida en donde practicábamos el pecado, de tal manera que nuestra alma se acostumbró y habituó al pecado. Cuando llegamos a Cristo, Él perdonó y lavó con su sangre todos nuestros pecados. Sin embargo, ahora que estamos en Cristo, nuestra alma necesita un reentrenamiento, es decir, debe de ser entrenada nuevamente. Antes fue entrenada para lo malo, y ahora tiene que ser entrenada para lo bueno. El reentrenamiento del alma es una

LA MINISTRACIÓN DEL ALMA

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros,
para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.
Santiago 5:16



sustitución de pensamientos, actitudes, hábitos, costumbres, etc. Veamos algunos ejemplos en donde se nos enseña lo que ya no debemos hacer y lo que ahora debemos hacer:

RV60 Ef 4:25: Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo...

RV60 Ef 4:28: El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno...

RV60 Ef 4:29: Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación...

RV60 Efe 4:31-32: Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros...

En los ejemplos anteriores vemos como el apóstol Pablo le escribió a la iglesia en Éfeso, es decir, que no le estaba hablando a inconversos, sino a creyentes. Esto quiere decir que dentro de la iglesia habían hermanos, que ya estando en Cristo practicaban aun la mentira, el robo, palabras soeces, maledicencias, gritería y otros.

Interesantemente el apóstol Pablo, no solo les pide que abandonen aquellas prácticas que habían aprendido en el mundo, sino que les dice que sustituyan esas malas costumbres por buenas costumbres. El objetivo de la ministración, por medio del reentrenamiento del alma, es cambiar todo aquello corrupto a lo que antes estábamos acostumbrados y enseñarnos todo lo bueno que ahora debemos practicar.

En conclusión: La Ministración es una de las fuentes de descontaminación que el Señor ha puesto a nuestro alcance para que nuestra alma pueda alcanzar la vida en abundancia que el Señor ha prometido para su pueblo.